

LA PERCEPCIÓN DE ALGUNOS OFICIOS EN EL REFRANERO ESPAÑOL

THE PERCEPTION SOME CRAFTS IN THE SPANISH PROVERBS

BEATRIZ GÓMEZ-PABLOS

Resumen: La historia del refranero en la Península ibérica es antigua. Las primeras recopilaciones datan del siglo XV: el *Seniloquium: refranes que dizen los viejos*, con casi 500 refranes, y los *Refranes que dizen las viejas tras el fuego*, atribuida a Íñigo López de Mendoza, con más de 700. En las centurias posteriores crece el interés por estas paremias y los repertorios se multiplican. Lógicamente, cada recopilación acoge refranes anteriores, variaciones de estos y otros nuevos o no registrados anteriormente. El presente estudio realiza un análisis semántico de los refranes relacionados con el trabajo y los valores que transmiten, con el fin de hacer manifiesta la sabiduría popular que se les atribuye.

Palabras clave: refranero español, análisis semántico, fraseología, paremiología, oficios.

Abstract: The history of proverbs in the Iberian Peninsula is ancient. The first compilations date from the 15th century: the *Seniloquium: proverbs that old people say*, with almost 500 proverbs, and the *Proverbs that old women say by the fire*, attributed to Íñigo López de Mendoza, with more than 700. In subsequent centuries, interest in these proverbs grew, and the collections multiplied. Naturally, each compilation includes earlier proverbs, variations of existing ones, and new or previously unrecorded proverbs. This study carries out a semantic analysis of proverbs related to work and the values they convey, in order to reveal the popular wisdom attributed to them.

Keywords: Spanish proverbs, semantic analysis, phraseology, paremiology, crafts.

Introducción, conceptos y metodología

Los refranes son tan antiguos como la lengua misma. Los encontramos ya en el Código Hammurabi, compuesto entre 1750 y 1755 a. d. C.¹ Su historia en la Península ibérica comienza con el nacimiento de las diversas lenguas romances surgidas del latín y de ello da testimonio la literatura medieval. Cantera Ortiz de Urbina (1998: 12-13) muestra ejemplos extraídos del *Libro de Alexandre* y del *Libro de Apolonio*, ambos del siglo XIII, así como de otras obras del siglo XIV: el *Libro de Buen Amor*, del Arcipreste de

¹ El ejemplo más famoso es “ojo por ojo, diente por diente”, recogido posteriormente en la Biblia y el Corán.

Hita², los *Proverbios morales*, de Don Sem Tob de Carrión, el *Tractado de la Doctrina*, *El Libro del Cavallero Zifar* y *El Conde Lucanor*, de don Juan Manuel. El recorrido de los refranes a lo largo de la historia de la literatura española está lleno de nombres de autores y obras. Del mismo modo, puede constatar una temprana datación en lo que se refiere a la recopilación de refranes. La primera, *Refranes que dicen las viejas tras el fuego* (c. 1458), atribuida a Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, contiene 727 refranes. La segunda, de autor desconocido³, es el *Seniloquium* (c. 1478 y 1480); la cual recoge 495 refranes ordenados alfabéticamente y acompañados de glosas de carácter explicativo en latín. Desde entonces, la cantidad de refraneros solo ha ido en aumento y una de las más ricas por su tamaño es la compilación realizada por Martínez Kleiser (1989), con 64.054 refranes.

Dicho esto, conviene dedicar algunas líneas al concepto de *refrán*. No se trata aquí de hacer una exposición exhaustiva, ni contrastar las múltiples definiciones propuestas por los diversos lingüistas. Sin embargo, deseamos citar algunas ideas de Sevilla Muñoz, una de las mayores autoridades en la materia. La especialista en paremiología afirma:

Muchas son las unidades lingüísticas que se suelen considerar paremias, pero en muchos casos la afinidad es relativa o inexistente. No todas poseen los rasgos distintivos de las paremias, a saber, el ser un enunciado breve, sentencioso, consabido, de forma fija y con características lingüísticas propias. (1993, p. 15)

Sevilla distingue, a continuación, nueve tipos de paremias: 1. Paremias propiamente dichas. 2. Paremias jocosas o irónicas. 3. Paremias científicas. 4. Paremias caballerescas. 5. Paremias publicitarias o propagandísticas. 6. Paremias en desuso, arcaicas o dialectales y de uso restringido. 7. Quasi-paremias. 8. Unidades lingüísticas con algunos rasgos paremiológicos. 9. Unidades no pertenecientes al universo paremiológico que, a veces, pueden participar de algún rasgo paremiológico. Lo que caracteriza a las paremias propiamente dichas (primer grupo), según esta autora, es: su relación con las costumbres, con consejos o soluciones dignas del ser humano a situaciones vivenciales y con el comportamiento del hombre. Además de eso, poseen un tono aleccionador, critican los defectos y nos ofrecen modelos de conducta (ídem). La paremia más destacada en este grupo es precisamente el refrán.

Las características de los refranes en unos autores y otros suelen ser parecidas; si bien, cada autor pone énfasis en otro aspecto. Así Pelechano considera que “un refrán es una expresión más bien corta, que es o ha sido de utilización frecuente, fruto de la experiencia y el ingenio, que se hizo o se ha hecho célebre por ser aguda, de origen

² Sobre los refranes en algunas de estas obras, existen estudios más detallados (véase, por ejemplo, el artículo de Cuartero Sancho 2004, sobre el *Libro de Buen Amor*, y el de Bizzarri 2001, sobre *La Celestina*).

³ Atribuida a Diego García de Castro.

antiguo y que posee una considerable variedad de denominaciones y/o sinónimos⁴ (2015, p. 5).

De este modo, podríamos resumir algunas de las características principales:

- a) expresión más bien corta;
- b) dicho popular de autoría anónima;
- c) con larga tradición oral (y escrita);
- d) encierra cierta enseñanza o consejo (moral), extraído de la vida y reflejo de la sabiduría popular;
- e) suele tener una estructura bimembre y, con frecuencia, rimada; lo cual facilita su memorización;
- f) posee autonomía sintáctica y textual⁵.

Evidentemente, esto no significa que se deben dar todas las características a la vez. Con frecuencia sucede que falta alguna de ellas. Así en *no hay mal que dure cien años* o en *más vale estar solo que mal acompañado*, no se produce la rima. Del mismo modo, cabe decir que no hay estructura bimembre en *el hábito no hace al monje* o en *nadie es profeta en su tierra*, por poner algunos ejemplos.

Otro concepto en el que es necesario detenerse es el de *oficio*. Los refranes, por su antigüedad, suelen referirse más a oficios que a profesiones. Por esta razón, es difícil encontrar refranes donde aparezcan palabras como *ingeniero*, *arquitecto* o *periodista*; y prácticamente imposible con *maquinista*, *mecanógrafa*, *informático*, *nutricionista* o *entrenador*. También es cierto que algunos trabajos recibían en siglos anteriores otras denominaciones (p. ej. *boticario*) y que algunos de ellos no requisaban ningún tipo de estudios ni preparación (p. ej. *sacamuelas*).

Si consultamos los dos primeros diccionarios monolingües del español, el *Tesoro de la lengua castellana o española*, de Covarrubias, y el *Diccionario de autoridades*, de la Real Academia Española, y la última versión del *Diccionario de la lengua española* de la RAE, encontramos las siguientes definiciones:

OFICIO. Vulgarmente significa la ocupación que uno tiene en su estado. (Covarrubias, 1611)

OFICIO. s. m. La obra que cada uno debe hacer, y en que está ocupado, según el lugar y estado que tiene. (DA, 1726-1739)

⁴ Entre los que Pelechano menciona están el *proverbio*, *aforismo*, *apoteagma*, *adagio*, *sentencia*, *decir*, *dicho*, *cantar*, *ensiempro*, *castigo* o *castigamiento* (utilizado como corrección o enseñanza), *fabliella* (por fábulas o moralejas), *brocárdico* (del francés *brocard*, pulla o dicho chistoso), *aforismo de jurisprudencia*, *evangelio chico* o *abreviado*, *filosofía vulgar* e incluso *sabiduría de las naciones* (2015, p. 5). Esta sinonimia puede ser cuestionada por algunos estudiosos de la materia. A decir verdad, algunos sinónimos se asemejan a una metáfora (*evangelio chico*) o parecen una caracterización: *sabiduría de las naciones*, que a su vez podría traducirse como “sabiduría popular”.

⁵ Cfr. Gómez-Pablos (2016, pp. 129-130).

OFICIO. 1. m. Ocupación habitual. 3. m. Profesión de algún arte mecánica. (DLE, 2023)

Las dos primeras definiciones no arrojan gran luz sobre el tema. La tercera acepción de *oficio* en el DLE (2023) y la consulta, a su vez, del adjetivo *mecánico* nos proporciona más información: “Dicho de un oficio o de una obra: Que exige más habilidad manual que intelectual”.

Los oficios escogidos para el presente trabajo responden a esta definición. Se trata de analizar el significado que transmiten los refranes relacionados con los sastres y zapateros- oficios que cubren necesidades fundamentales, como la del vestido y el calzado- y los albañiles y carpinteros, oficios que desempeñan labores de vivienda y fabricación (entre otras cosas, de puertas, ventanas y muebles).

Respecto a la metodología, hemos partido de la publicación de Panizo Rodríguez (s.f.) y su copilación de refranes relacionados con el trabajo, basada en tres extensos refraneros: el *Gran diccionario de refranes de la lengua española* (1943) de Sbarbi, el *Refranero español* (1977) de Bergua, y el *Refranero de la vida humana* (1992) de Iscla Rovira. Su lista incluye refranes sobre el trabajo y los oficios en general, y sobre los albañiles, carpinteros, comerciantes, herreros, labradores, pastores, sastres y zapateros, en concreto. A partir de ahí hemos realizado una selección de cuatro oficios y hemos realizado un análisis semántico, con el fin de esclarecer el mensaje de dichos microtextos y la sabiduría o visión atemporal transmitida por los mismos.

Hemos escogido refranes de cuatro oficios antiguos que continúan ejerciéndose en la actualidad. Se trata de 43 refranes. Se tienen en cuenta no solo los refranes que recogen la denominación del oficio, sino también aquellos que contienen palabras relacionadas con él, es decir, acciones, instrumentos y materiales.

Panizo (s.f.)

Las paremias que insertamos a continuación unas han sido recopiladas en Valladolid y en el partido judicial de Medina de Rioseco y otras proceden de las obras señaladas en la bibliografía

Cuatro oficios y su percepción en el refranero

Según Pelechano, “la sabiduría tiene dos funciones principales: una es la solución directa de los problemas, la otra, es la emisión de consejos que puedan aliviar la situación problemática que se esté planteando” (2015, p. 8). En los refranes sucede sobre todo lo segundo, se emiten consejos para situaciones concretas. En el caso de los oficios, tienen que ver con la relación entre las personas que ejercen dichos oficios (su manera de trabajar o comportamiento) y sus clientes.

Albañiles

Por *albañil* se entiende la persona que construye edificios, en los que se emplean, según los casos, ladrillos, piedra, cal, arena, yeso, cemento u otros materiales (cfr. DLE, 2023 s.v. *albañil*, *albañilería*). Se trata de uno de los oficios más antiguos. Puede afirmarse que la profesión como tal, comienza cuando el hombre deja de ser nómada y comienza a asentarse en zonas propicias para la supervivencia. Esto viene facilitado

por la presencia de una tierra fértil para la actividad agrícola, la cercanía a ríos, el clima, etc. Las fuentes que hemos explorado recogen ocho refranes sobre albañiles:

- (1) Albañiles, médicos o huéspedes vea yo en casa de quien mal me quiere.
- (2) Albañiles y pleitos dejan al hombre sin dinero.
- (3) Al albañil, no le pongas la mesa hasta que le veas venir.
- (4) Cuanto más crece la obra, más mengua la bolsa.
- (5) De los albañiles y de las suegras, a cien leguas.
- (6) Meter en tu casa albañiles, sólo si te sobran miles.
- (7) Tente mientras se cobra, dice el albañil que chapuza la obra.
- (8) Un día de obra, un mes de escoba.



Imagen 1: Albañiles, grabado del siglo XVIII, detalle

El mensaje principal que transmiten estos refranes es claro: ¡Ten cuidado con los albañiles! Las razones pueden resumirse de la siguiente manera:

- originan grandes gastos (2, 4, 5, 6)
- si pleiteas con ellos, te arruinan (2)
- suelen aplazar las fechas de comienzo de una obra (3)
- hacen chapuzas (7)
- te dejan todo sucio (8)
- no son gente de confianza (1)

La característica principal de estos mensajes es el carácter literal, pues el refrán expresa exactamente lo que transmite.

En uno de ellos se hace también referencia a los médicos. Esta concurrencia de oficios o trabajos, es algo común en los refranes⁶, como veremos también más abajo.

⁶ Por ejemplo: *ni sin yunque el herrero, ni sin banco el carpintero, canteros y carpinteros, mucho que hacer y pocos dineros, abogado, juez y doctor, cuanto más lejos mejor*, etc.

Carpinteros

La madera ha sido, como la piedra, un material útil para crear utensilios de todo tipo. Desde armas hasta herramientas para la pesca, la caza y la labranza (lanzas, flechas, arcos, arpones, arados, etc.), a menudo en combinación con otros materiales. También se ha usado la madera desde la Prehistoria en la construcción de todo tipo de viviendas (cabañas, palafitos, refugios), balsas y botes rudimentarios. Con el tiempo, la técnica de la labranza de la madera se fue perfeccionando y los objetos fabricados con dicho material se multiplicaron y estilizaron. Esto dio lugar al nacimiento del oficio de carpintero, es decir, la persona que trabaja y labra la madera como profesión. Los refranes que recogen las tres fuentes son llamativamente escasos, apenas cinco:

- (9) Buena madera, buen oficial espera.
- (10) Canteros y carpinteros, mucho que hacer y pocos dineros.
- (11) Cartabón y escuadra, uno sin otro no vale nada.
- (12) Mal carpintero, buen virutero.
- (13) Ni sin yunque el herrero, ni sin banco el carpintero.



Imagen 2: Carpintero de barcos, xilografía del siglo XV, detalle

A diferencia de los refranes anteriores, no puede hablarse aquí de un mensaje común a todos ellos. Más bien, cada refrán expresa su propio mensaje:

- solo el buen oficial es capaz de aprovechar la buena materia (9)
- el mal carpintero se revela en el resultado de su trabajo (12)
- los carpinteros ganan poco dinero (10)
- los instrumentos se complementan (11)
- cada oficio necesita sus propias herramientas (13)

En estos refranes también se aprecia transparencia en el mensaje, si bien algunos pueden entenderse en sentido general y figurativo, sin que necesariamente tenga que aplicarse en exclusiva a los carpinteros. Así *cartabón y escuadra, uno sin otro no vale nada*, puede traspasarse, por un lado, a muchos oficios (escribiente: pluma sin papel, uno sin otro no vale nada; pintor: pintura sin lienzo,...; zapatero, carpintero: martillo

son clavo,... etc.) y, por otro lado, al hecho de la complementariedad en general. En cierto modo, también el primer refrán, *buena madera buen oficial espera*, podría decirse de cualquier oficio: canteros, cocineros, herreros, curtidores; pues el buen material favorece el buen resultado, aunque obviamente no lo condicione. El sentido general de estos dos refranes (9, 11), se puede presuponer también, porque en ninguno de los dos aparece la palabra *carpintero*. Del mismo modo, el quinto mensaje es transferible a más de un oficio, no solo al herrero mencionado.

Sastres o alfayates

La palabra *alfayate* pervive aproximadamente hasta el siglo XVI⁷, cuando es sustituida por *sastre* después de una época de convivencia⁸. López de Ayala (c. 1478) recoge en su recopilación un refrán que emplea esta voz: *el alfayate del cantillo hacía la costura de balde y ponía el hilo*⁹. Sin embargo, fuera de este refrán, escasean otros que mencionen al alfayate. Tanto *sastre* como *alfayate* se refieren a la “persona que tiene por oficio cortar y coser trajes, principalmente de hombre” (DLE, 2023). El equivalente femenino sería *costurera* y su sinónimo *labrandería*¹⁰.

Relacionados semánticamente con esta faena pueden considerarse *hilandera* (“persona que tiene por oficio reducir a hilo el lino, cáñamo, lana, seda, algodón, etc.”, DLE, 2023) y *tejedora*¹¹ (“persona que tiene por oficio formar en el telar la tela con la trama y la urdimbre”, DLE, 2023). Sobre estos oficios puede consultarse el trabajo de Calero Fernández (1998)¹². En las tres colecciones de refranes encontramos un total de 18 refranes:

(14) Al sastre pobre, la aguja que se doble

(15) Como el sastre del campillo, que cosía de balde y ponía la aguja y el hilo

⁷ La primera aparición en el Corde data del siglo XIII: “Siel *alfayate* alguna cosa que dadal fuere ataiar o acoser furtare, pechela segund de ladron” (Rafael de Ureña y Smenjaud (ed.). [1218-ca. 1250] 1911. *Fuero de Zorita de los Canes*, Madrid: Imprenta Fortanet); y en el siglo XVI, apenas se recogen dos el *Libro de refranes* (1549), de Pedro Vallés, y en los *Refranes o proverbios en romance* (c. 1549) de Hernán Núñez, respectivamente.

⁸ La primera documentación en el CORDE pertenece al año 1433: “Item fueron dados a Jacomin, *sastre* de Çaragoça, por la faycon de un jupon de seda que fizo para el Princep, nuestro dicho fijo, el dicho dia” (Fernando González Ollé. 1970. *Textos lingüísticos navarros*. Pamplona: Diputación Foral de Navarra).

⁹ Lleva el número 258 en la edición de Ortiz de Urbina y Sevilla Muñoz (2018).

¹⁰ Palabra desusada, “Mujer que sabe labrar (|| hacer labores de costura)”, DLE, 2023.

¹¹ Para las definiciones de *hilandera* y *tejedora* véase también *hilar* y *tejer* en DLE, 2023.

¹² Vayan algunos de los muchos ejemplos citados por esta autora: *igual con igual: la costurera con el oficial; costurera sin dedal, cose poco, y eso mal; a la mala labrandería, la estorba la hebra; vos, tejedora y yo, calafate, no habrá dinero que se nos escape; hilar hilandera, y poner en estaca ajena; a la buena hilandera, nunca le falta camisa*.

- (16) Corta, cortador y compón, cosedor¹³
- (17) Corta mucho y largo y no te verás amargo
- (18) Cuando el sastre hilvana y deshilvana, cosiendo está de mala gana
- (19) Cuenta de sastre, desastre
- (20) El sastre es tan honrado como cualquier magistrado
- (21) En todas las artes hay engaños a pares, y en la del sastre a centenares
- (22) Entre sastres no se pagan hechuras
- (23) Los enemigos del cuerpo son tres: sastre, casero y mujer.
- (24) Manos de sastre no ensucian la tela.
- (25) No es mal sastre el que conoce el paño.
- (26) Nudo que el sastre no dio, puntada que perdió.
- (27) Quien no hace y deshace no es buen sastre.
- (28) Ruin tijera hace boquituerto al sastre.
- (29) Tasar y retasar, y bien la cuenta echar, antes de cortar.
- (30) Trabajé sin medir, y ahora trabajo en añadir.
- (31) Un sastre, un barbero y un zapatero, tres personas distintas y ninguno es verdadero.



Imagen 3: Sastres, xilografía del siglo XVI, detalle

Los mensajes de estos refranes son variados. Incluso, como veremos, algunos se contradicen.

¹³ *Cosedor* es sinónimo de *sastre*. El DLE,2023 lo define como “persona que cose, frecuentemente por profesión”. Por otro lado, solo hemos encontrado en CORDE dos citas anteriores al siglo XX. La primera de Francisco Quevedo y Villegas, perteneciente a su obra *Bailes* (1615-1645); la segunda de Juan Antonio Moguel, en *Cartas y disertaciones sobre la lengua vascongada* (c 1802). Esto parece indicar que no es una voz asentada en el uso.

- Los sastres suelen engañar (20, 21, 22, 31); aunque no se especifica en qué, si en el precio, en el material con el que cosen, en la cantidad de tela que han empleado, etc.
- Hay que trabajar bien y con ganas, pues se refleja después en el resultado (14, 17, 18, 24)
- Trabajar bien, también significa:
 - a) conocer bien el material de trabajo, a saber, la tela o paño (25)
 - b) emplear buenos instrumentos (14, 28): aguja, tijeras
 - c) cortar la cantidad que se necesite, sin tacañería por ahorrar y con precisión para no despilfarrar (17, 19, 29)
 - d) repetir el trabajo cuando sea necesario, hasta dejarlo bien hecho (27)
- Cuando se trabaja mal, se trabaja el doble (18, 26, 30)
- Cada persona debe ocuparse de su tarea (16)
- A los compañeros de oficio no se les debe cobrar por el trabajo (22)

El mensaje, sobre el engaño puede estar relacionado con la avaricia del sastre en el cobro por sus trabajos. Por otro lado, la posibilidad de enriquecerse engañando contrasta con la pobreza de los sastres de que se habla en el refrán (14); al que es mejor que se le doble la aguja y no se rompa, antes de tener que comprar una nueva. Otros refranes contienen un mensaje ambiguo, como por ejemplo *cuenta de sastre, desastre*; pues el sustantivo *cuenta* puede interpretarse como el cálculo que hace el sastre al cortar la tela o el importe que debe pagar el cliente.

Varios de ellos pueden entenderse en un sentido traslaticio. Por ejemplo, *nudo que el sastre no dio, puntada que perdió* (13), puede significar que por actuar con pereza (y no hacer el nudo), se pierde el tiempo trabajando (pues ha sido en vano). También en estos refranes, aparecen otros oficios: el magistrado, el casero, el barbero y el zapatero.

Sucede a veces cierta frecuencia, que el significado de algunos refranes es opaco. Esto puede pasar, cuando se requiere un conocimiento histórico o cultural, del que carece el usuario de la lengua para interpretar correctamente el mensaje. De este modo, el receptor no entiende el significado literal ni el figurado, como tampoco el contexto que le pueda dar sentido. Buen ejemplo de ello es el refrán (15), al que Pozo Felguera (2025) ha dedicado un artículo periodístico con el título “El enigmático Sastre del Campillo, que cosía de balde y ponía el hilo” y del que merece la pena citar un fragmento:

Ya en el siglo XV escribió el Marqués de Santillana un poema que decía “*El alfayate del Cantillo hacía la costura y ponía el filo*”. El alfayate es un sinónimo en desuso de sastre. Y Campillo es un topónimo que abunda en las tierras de España. Aunque no se descarta que en su origen no se refiriese a pueblo o aldea, sino a la ubicación del sastre dentro de una calle: en una esquina. Cantillo era el nombre que se le daba antiguamente a los esquinalos de las manzanas en el urbanismo castellano. Las casas que hacían canto a dos calles. El término todavía continúa reconocido por el Diccionario de la RAE, aunque en desuso.

En este caso significaría el “Sastre de la Esquina”. Como hoy el tendero de la esquina para referirnos a su cercanía.

Al Marqués de Santillana le sucedió Miguel de Cervantes; ya sustituyó Alfayate por Sastre, pero mantuvo Cantillo (Capítulo 48 del Quijote, primera parte). También Francisco de Quevedo, en El gran Tacaño, escribe “El Sastre del Campillo y la Costurera de Miera, el uno ponía manos e hilo y la otra trabajo y seda”. La figura del Sastre del Campillo fue elevada a categoría de comedia en tres actos por Luis Belmonte Bermúdez (1587-1650), al publicar un entretenido texto impreso en 1624. Y unos años después hizo lo propio Francisco Antonio Bances Candamo (1662-1709). El primero narra la trama en tres jornadas; el segundo, llama puntadas a cada uno de los actos.

Zapateros

La historia del calzado es milenaria. El hombre, supeditado al hábitat y al clima en el que vive, se ha visto desde siempre obligado a usar calzado como medio de protección. Desde la Prehistoria, fabricado con pieles de animales, cortezas de árbol y fibras de planta, pasando por la Antigüedad -como puede verse en pinturas y estatuas de la cultura egicia, griega o romana- hasta la actualidad, el hombre ha llevado zapatos de diversos materiales y diseños. El nacimiento del oficio de zapatero difiere de una civilización a otra.

En la Edad Media se forman los primeros gremios de zapateros en Europa, con el fin de regular obligaciones y derechos, precios, la formación de los aprendices, etc. Este reconocimiento como oficiales, y no simples artesanos, les proporciona cierto estatus en la sociedad. Doce son los refranes de nuestra muestra:

- (32) Cazadores, sastres y zapateros los más embusteros.
- (33) Compostura de zapatos y sombrero teñido, dinero perdido.
- (34) El zapatero juzgue de su oficio y deje el ajeno.
- (35) Lunes, huelgan los zapateros, viernes los pasteleros.
- (36) No cambies de zapatero, mientras le debas dinero.
- (37) No hay sastre bien vestido, ni zapatero bien calzado.
- (38) Otro se calce el zapato que yo me descalzo.
- (39) Zapatero remendón, ya en el oficio lleva el don.
- (40) Zapatero amigo, las suelas quemadas y el hilo podrido.
- (41) Zapatero remendón, suela vieja y almidón.
- (42) Zapateros y sastres que no fueran embusteros, no serían sastres ni zapateros.
- (43) Van a misa los zapateros, ruegan a Dios que mueran los carneros



Imagen 4: zapateros, xilografía del siglo XVI, detalle

Los mensajes de estos refranes son variados y algunos se repiten con los ya vistos más arriba, por ejemplo, la tendencia a mentir (32, 42); característica que comparten con sastres y cazadores. Otro mensaje repetido es el de las chapuzas (33), (36), (38), (40), (41), o trabajo mal realizado, que se expresa con distintos matices:

- en el (33) da a entender que un zapato hecho de varias partes se descompone; un sombrero disimulado por el color del tinte impide ver la calidad de la piel.
- en (36) insinúa que si le has pagado antes, hará el trabajo de cualquier manera y no podrás reclamar
- en (38) puede tratarse de una queja hacia el zapato mal hecho.
- en (40) la gratuidad del trabajo, lleva al zapatero a usar malos materiales. Este refrán también es una llamada de atención a pagar por el trabajo, si queremos buenos resultados o, a lo que es lo mismo, no esperar calidad de un trabajo gratuito.
- en (41) se trata no del zapatero que los fabrica sino del que los remienda o arregla con materiales viejos

Al mismo tiempo, el refrán (39) alaba al zapatero remendón y contradice el refrán (41). El refrán (34) recuerda a otro: *zapatero a tus zapatos*, que significa que cada uno debe ocuparse de sus asuntos y opinar sólo de lo que entiende; mientras que el (35) pone el acento en lo innecesario de la comparación, pues cada uno recibe lo que le toca. Con sentido del humor, el refrán (43) viene a decir que cada uno mira para sí y pide por sus intereses. Por último, el refrán (37) coincide semánticamente con *en casa del herrero, cuchara de palo*. Por extraño que parezca, los sastres se visten mal, los zapateros calzan mal, y los herreros usan instrumentos de madera.

A modo de conclusión

Los refranes son parte de la tradición, historia y cultura de una lengua. Los trabajos y oficios que se recogen en los refranes son siempre antiguos: cazadores, zapateros, orfebres, panaderos, labradores, pastores, cereros, carpinteros, herreros,

peleteros, canteros, cesteros, molineros, etc.; algunos de ellos han desaparecido. Para el presente trabajo se han escogido cuatro oficios que se siguen ejerciendo en la actualidad y que podemos llamar básicos, en cuanto que responden a necesidades básicas: vestirse, calzarse, contar con una vivienda.

El punto de vista desde el que han sido analizados es el semántico. Casi todos hacen una llamada a trabajar bien, tanto a través de una fórmula afirmativa como de una negativa. Gran parte de ellos repite algunas ideas, lo cual hace que se consoliden en la memoria de una nación y se tramitan con razón o sin ella, a las otras generaciones.

La gran mayoría de los refranes vistos aquí pone en guardia a los clientes y les advierte que albañiles, carpinteros, sastres y zapateros mienten (con el precio, con la fecha de la entrega, etc.). A primera vista el mensaje se asemeja a un comentario negativo que puede entenderse como un aviso, fruto de la experiencia. No explican a qué se debe este fenómeno, pues en algunos casos informan sobre lo poco que ganan los oficiales de dichos trabajos, dando a entender, indirectamente, que puede encontrarse ahí la razón de la tendencia al engaño que les achacan.

Algunos refranes tienen un significado parecido. Así coinciden *corta, cortador y compón, cosedor con el zapatero juzgue de su oficio y deje el ajeno*, pues ambos son una invitación a hacer lo que debe hacer cada cual, sin inmiscuirse en el trabajo o los asuntos del otro. Del mismo modo, los refranes *ni sin yunque el herrero, ni sin banco el carpintero y ruin tijera hace boquituerto al sastre*, subrayan la necesidad de contar con herramientas concretas para ejercer bien un oficio.

Con frecuencia los refranes tienen un significado traslaticio, aplicable a otras profesiones y a otras situaciones. Algunas veces -bien porque no se usan asiduamente, bien porque contienen un vocabulario arcaico o referencias desconocidas-, su significado resulta indescifrable para el lector u oyente común. En los 43 refranes mencionados aquí, solo ha sucedido en una ocasión.

También se aprecia en algunos refranes la posibilidad de una doble interpretación, causada por la ambigüedad con que se usan las palabras o el tono irónico de algún refrán, que hace dudar si se trata de un significado literal o si significa lo contrario de lo afirmado.

La “sabiduría de los refranes” es rica y encierra, en muchos casos, una especie de código moral, una enseñanza, un aviso o una norma de conducta, como hemos mostrado en estas páginas. Las listas de refranes ordenados temáticamente resultan muy útiles para analizar el contenido y la transmisión de la sabiduría popular, los valores, juicios y también prejuicios, que se comunican de una generación a otra.

Bibliografía

BERGUA, J. B. 1977. *Refranero español*. Madrid: Ediciones Ibéricas.

BIZZARRI, H. Ó. 2001. La práctica del refrán en *La Celestina*. En: Patrizia Botta et alii (eds.): *Tras los pasos de La Celestina*, Kassel: Reichenberger, pp. 3 – 22.

- CALERO FERNÁNDEZ, M. A. 1998. Sobre los oficios femeninos en el refranero español: la mujer y la costura, *Paremia*, 7, pp. 43 – 52.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, J. 1998. Refranes y sentencias en la literatura medieval española, *Paremia*, 7, pp. 11 – 26.
- COVARRUBIAS, S. de. 1611. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid.
- CUARTERO SANCHO, M. P. 2004. La paremiología en el *Libro de buen amor*. En: Francisco Toro Ceballos, Bienvenido Morros Mestres (coord.): *Actas del Congreso Internacional del Centro para la Edición de los Clásicos Españoles*, Alcalá la Real: Ayuntamiento de Alcalá la Real, pp. 215 – 234.
- GÓMEZ-PABLOS, B. 2016. *Lexicología española actual*. Nümbrecht: Kirsch-Verlag.
- ISCLA ROVIRA, L. 1992. *Refranero de la vida humana*. Madrid: Taurus.
- LÓPEZ DE AYALA, Í. (Marqués de Santillana). 2018 [c.1478]. Refranes que dizen las viejas tras el fuego. Edición a cargo de J. Cantera Ortiz de Urbina y J. Sevilla Muñoz, Madrid: Centro Virtual Cervantes. Disponible en https://cvc.cervantes.es/lengua/biblioteca_fraseologica/r3_cantera/refranes_recopilados_marques_santillana.pdf
- MARTÍNEZ KLEISER, L. 1982. *Refranero general ideológico español*. Madrid: Hernando.
- PANIZO RODRÍGUEZ, J. (s.f.). Refranes alusivos al trabajo. En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/refranes-alusivos-al-trabajo/html/>
- PELECHANO, V. 2015. La versión lega de sabiduría y sabio en el refranero español, un acercamiento complementario a los estudios al uso. *Análisis y Modificación de Conducta*, 41/163-164, pp. 1 – 15.
- POZO FELGUERA, G. 2025. El enigmático Sastre del Campillo, que cosía de balde y ponía el hilo, *El Independiente de Granada*, 30 de marzo de 2025. Disponible en <https://www.elindependientedegranada.es/ciudadania/enigmatico-sastre-campillo-que-cosia-balde-ponia-hilo>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 2023. *Diccionario de la lengua española* (DLE-2023). Disponible en <https://dle.rae.es/>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Banco de datos (CORDE)*. *Corpus diacrónico del español*. Disponible en <http://www.rae.es>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 1726-1739. *Diccionario de autoridades* (DA-1726-1739). Disponible en <https://apps2.rae.es/DA.html>
- SBARBI, J. M. 1943. *Gran diccionario de refranes de la lengua española*. Buenos Aires: Joaquín Gil.
- SEVILLA MUÑOZ, J. 1993. Las paremias españolas clasificación, definición y correspondencia francesa, *Paremia* 2, pp. 15 – 20.

Kontakt:

Doc. Dr. Beatriz Gómez-Pablos

Univerzita Komenského

Pedagogická fakulta

Katedra románskych jazykov, literatúr a didaktiky

Račianska 59, 813 34 Bratislava

Slovenská republika

Email: gomezpablos@fedu.uniba.sk